manuscrito y que debe ser tenida en cuenta para poder establecer sobre bases sólidas en qué medida la miniatura alfonsí afronta la narración de una manera novedosa –desde los principios de la retórica clásica retomada en el *scriptorium* alfonsí– o no.

Los coordinadores del volumen, finalmente, han realizado el esfuerzo de recoger algunos de los debates que se suscitaron en distintas mesas redondas del curso para cumplir su objetivo de poner a disposición del investigador esta aproximación integral a la obra del *scriptorium* alfonsí. Fernando GUTIÉRREZ BAÑOS.

MATEO GÓMEZ, Isabel y OTROS: *El arte de la orden jerónima. Historia y mecenazgo*, Ediciones Encuentro, s. l., 1999. 335 páginas, numerosas ilustraciones en color.

La Historia del Arte español tuvo uno de sus pilares fundamentales en las obras que se produjeron con destino a las sedes de las distintas órdenes religiosas, como aún prueban en la actualidad aquéllas que sobrevivieron. Sin éstas difícilmente habría sido posible la existencia de muchos de nuestros museos, ya que componen el núcleo de sus colecciones. El estudio del arte originado al amparo del clero regular en sus distintas obediencias es una de las líneas de investigación que se están empezando a aplicar en nuestra historiografía desde hace algún tiempo, con unos resultados muy interesantes.

La orden jerónima, además de ser "autóctona", por haber tenido como fundador a Pedro Fernández Pecha, figuró entre las más importantes y poderosas de España, sobre todo durante los siglos XV y XVI. El patronato o, al menos, la protección real que obtuvieron algunas de sus comunidades, gracias al prestigio de que gozaban el tipo de vida y la sabiduría de sus monjes, las convirtieron en enclaves de gran significación cultural. El estudio de la dimensión artística de este desarrollo, considerada tanto en su conjunto como analizada en cada uno de los monasterios de los que hay noticia, ha sido el objetivo de los autores de este libro. Llevar a cabo este proyecto en un tiempo razonable exigía, sin duda, la formación de un equipo, pues la magnitud de la investigación, tanto por el número o por la dispersión geográfica de los cenobios, como por la gran calidad de los edificios y de las obras que aún albergan algunos de ellos (en especial los de El Escorial o Guadalupe), con su correspondiente historiografía, harían difícilmente abarcable tal propósito. La autora que encabeza el libro, Isabel Mateo Gómez, ha sido secundada en su elaboración por Amelia López-Yarto Elizalde y José María Prados García. También ha colaborado parcialmente Pablo Cano.

En líneas generales, se puede afirmar que dos son las grandes aportaciones de este estudio. La primera es la intentar encontrar el hilo conductor que rige el arte de la orden: una tipología o un "gusto" propios de los jerónimos. En la arquitectura se llega a la conclusión de que el criterio básico fue el de la funcionalidad, la satisfacción de las necesidades de la comunidad y de los servicios que prestó. Se distinguen puntos en común con otras órdenes –hasta el punto de poner en duda un modelo, formado apriorísticamente o exclusivamente jerónimo–, pero también se reconocen algunas notas peculiares, como son la existencia y la localización precisa de "Cuartos Reales", "Hospederías" y "Enfermerías". En lo que respecta a la iglesia, se repite, con algunas excepciones, el modelo creado en época de los Reyes Católicos, con nave única, presbiterio elevado sobre gradas –lo que permite un uso funerario de la cripta formada por debajo– y coro en alto a los pies. Pese al conocido interés de algunos monjes jerónimos por la arquitectura, no parece que hubiera figuras relevantes en este campo entre sus miembros, excepto Antonio de San José Pontones, que constituye un ejemplo singular, pues ya contaba con una firme experiencia en la cantería antes de profesar. Por otro lado, la importancia dada al canto y a las oraciones en común en el coro promovió la existencia de unas bibliotecas monásticas de consideración, así como la de *scriptoria* y talle-

res de iluminación en algunas comunidades. De nuevo El Escorial y Guadalupe fueron los más sobresalientes en esas actividades. En el monasterio extremeño hubo además unos magníficos talleres de bordado.

El segundo aspecto a resaltar en este estudio es la gran cantidad de datos documentales inéditos que se dan a conocer, con un interés especial por la suerte de las obras, una vez que tuvo lugar la Desamortización de Mendizábal. Se han consultado los fondos documentales pertenecientes a los monasterios jerónimos que se custodian en el Archivo Histórico Nacional, Sección de Clero, y los diversos informes y otra serie de escritos que se encuentran en el Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, redactados a propósito de la conservación de los edificios y de las obras de arte muebles cuando sobrevivieron a las expropiaciones del siglo XIX. A ello se suman algunas noticias procedentes de los protocolos notariales. Entre las fuentes utilizadas son igualmente esenciales los textos literarios, en especial las diversas crónicas de la orden.

El libro comienza con una introducción sobre la historia de los jerónimos, desde sus comienzos eremíticos a mediados del siglo XIV hasta nuestros días, escrita por un gran especialista en el tema, fray Ignacio de Madrid. A continuación, a lo largo de varios capítulos se abordan cuestiones de tipo general, como las relativas al patronazgo, entre el que destaca el real, seguido por el de la nobleza, el alto clero y la burguesía, decisivo para entender la presencia de ciertas obras de arte en los monasterios e incluso la misma existencia de las comunidades. La iconografía de San Jerónimo cierra este grupo de capítulos donde también se abordan la arquitectura y los bienes muebles pertenecientes a los monasterios, a lo que nos hemos referido más arriba.

El grueso del libro lo compone el estudio pormenorizado de cada uno de los monasterios, agrupados en provincias, ordenadas éstas alfabéticamente. Como es lógico, algunos tienen un mayor desarrollo, como son el de El Escorial, el de Guadalupe, el de San Jerónimo en Granada, el del Parral en Segovia o el de San Jerónimo el Real de Madrid, por su extraordinaria transcendencia artística. Sin olvidar algunos profundamente vinculados al patronato real, como Yuste o San Miguel de los Reyes, en Valencia. Como ya se ha dicho, uno de los puntos más interesantes del libro es que se incluyen –y en algunos casos se identifican– obras de arte que procedentes de monasterios jerónimos, se encuentran en museos, nacionales o extranjeros, que se añaden a las que se conservan *in situ*. Hay entre ellas auténticas obras maestras. Muchos de los artistas más sobresalientes del panorama español trabajaron de un modo u otro para los monasterios de la orden. Pero también, gracias al análisis de los datos documentales, se da a conocer una larga nómina de monjes que, en distintas facetas, se dedicaron a la práctica artística.

Este libro, pues, no se reduce a ser un balance compilatorio de lo conocido con respecto al arte de los monasterios jerónimos, que ya de por sí sería un trabajo encomiable, sino que se interroga sobre las señas de identidad que a partir de la espiritualidad jerónima puede haber en las obras que se produjeron para sus monasterios. A su vez, mediante la identificación de los protectores que donaron o encargaron tales obras de arte, incardinan éstas en su realidad social contemporánea. María José REDONDO CANTERA.

NÚÑEZ RODRÍGUEZ, Manuel: *Muerte coronada. El mito de los reyes en la Catedral compostelana.* Universidad de Santiago de Compostela. Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico. Santiago de Compostela, 1999. 143 págs. con 57 ilustraciones.

La larga dedicación de Manuel Núñez al estudio de los aspectos iconográficos relacionados con el tema de la muerte en la Edad Media le avala como autoridad en la interpreta-